

**Mundos del trabajo
y políticas públicas
en América Latina**

Betty Espinosa, Ana Esteves
y Marcela Pronko, editoras

Mundos del trabajo y políticas públicas en América Latina



Índice

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2-) 323 8888
Fax: (593-2) 3237960
www.flacso.org.ec

Ministerio de Cultura del Ecuador
Avenida Colón y Juan León Mera
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 2903 763
www.ministeriodecultura.gov.ec

ISBN:
Cuidado de la edición:
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena
Imprenta: Rispergraf
Quito, Ecuador, 2008
1ª. edición: mayo, 2008

Presentación	9
Introducción: Los estudios sobre las políticas públicas de trabajo y empleo en América Latina y el Caribe	11
Ana Esteves y Marcela Pronko	
SECCIÓN 1: JÓVENES EN AMÉRICA LATINA: EDUCACIÓN, TRABAJO Y POLÍTICAS PÚBLICAS	
La inserción laboral de los jóvenes: tensiones y perspectivas	27
Jürgen Weller	
La transición laboral de los jóvenes y políticas públicas en América Latina: ¿qué puentes hay para mejorar las oportunidades?	49
Claudia Jacinto	
Jóvenes y Trabajo en Quito: pautas para políticas	69
Betty Espinosa y Ana Esteves	

Trabalho infanto-juvenil é bom para quem? 91
Rosiléa Clara Werner

O Programa Primeiro Emprego e
a cidadania do jovem no Brasil 111
Patrícia Rodrigues Chaves da Cunha

“Mentalidad emprendedora y proyectos empresariales”
en la enseñanza técnico-profesional de la región de
Coquimbo (Chile): una contribución de la práctica
al debate sobre el emprendimiento juvenil 125
Mechthild Minkner-Bünjer

SECCIÓN 2:

TRANSFORMACIONES DEL TRABAJO EN EL SECTOR RURAL

Transformaciones en el trabajo agrícola
en México, a partir de las reformas estructurales.
Un análisis comparativo entre los años 1993 y 2003 147
Nelson Florez Vaquiro

Estrategias de arraigo y generación de empleo en zonas rurales.
Cooperativas del Comercio Justo en Chiapas 171
Alma Amalia González y Flurina Doppler

Quem se ocupa dos assalariados? Identidade e representação
política de trabalhadores rurais assalariados em plantações
florestais em Minas Gerais, Brasil 191
Múcio Tosta Gonçalves

SECCIÓN 3:

POLÍTICAS Y PROGRAMAS DE EMPLEO EN LA REGIÓN

Movilidad de la pobreza y vulnerabilidad
en Argentina: hechos y orientaciones de política 211
Luis Beccaria y Roxana Maurizio

Promesas cumplidas e incumplidas de los programas de
empleo de tipo *workfare*. Un análisis con aplicación a las
experiencias recientes de Argentina y Uruguay 233
Cristian Pérez Muñoz

Evolución del empleo y pobreza en hogares,
durante dos períodos de recuperación económica
(Argentina, 1996-1998 y 2004-2006)
Rosalía Cortés y Fernando Groisman 249

A formação profissional na integração regional:
reflexões preliminares sobre a formação de técnicos
em saúde no MERCOSUL 269
Marcela Pronko

Las políticas activas del mercado de trabajo (PAMT)
y su apoyo al empleo en México ante el proceso
de globalización (2002-2007) 287
Miriam Rodríguez Vargas

Políticas Públicas de Empleo en Cuba.
La respuesta a la crisis 305
Juan Carlos Campos Carrera

Evolución del empleo y pobreza en hogares, durante dos períodos de recuperación económica (Argentina, 1996-1998 y 2004-2006)

Rosalía Cortés (CONICET-FLACSO)

Fernando Groisman (CONICET-UNGS)

Resumen

El trabajo se concentra en aquellos hogares con jefe varón, cónyuge mujer, y analiza las variaciones de los ingresos en dos períodos de recuperación económica (1996-1998 y 2004-2006). Identifica tres grupos: los hogares que permanecieron pobres, los que alguna vez fueron pobres y los hogares que nunca fueron pobres. El análisis intenta explicar el comportamiento de los ingresos a través de las variaciones en el empleo y el ingreso de jefes y cónyuges en cada período.

Palabras clave

Introducción

Los niveles y la dinámica de participación en el mercado laboral se analizan generalmente sobre la base de información acerca de individuos. Las áreas de análisis “trabajo” y “hogares” fueron examinadas separadamente en la literatura; la temática de hogares y familia ha sido tradicionalmente encarada tanto por la demografía como por la literatura feminista, aunque no siempre en relación con el mercado de trabajo.

Recientemente, los nexos entre trabajo y familia han comenzado a ser objeto de análisis en relación con el incremento de la participación femenina en el mercado de trabajo en los países europeos (OECD 2001, Fagan y Burchell, 2002), y su impacto sobre el estado de bienestar. A fines de los noventa, Esping Andersen (1999) planteaba que la transición hacia modelos de economías post-industriales en los países de la actual Unión Europea, en particular la expansión de la economía de servicios, había tenido impactos relevantes sobre las familias. En particular, la alta demanda de mano de obra femenina por los servicios, que alentó el crecimiento del empleo femenino, combinada con las carencias en oferta de servicios públicos de cuidado de niños y ancianos, habían provocado cambios en la estructura y funciones tradicionales de las familias. A su vez, estos cambios significarían mayores demandas hacia el Estado para cumplir esas funciones, lo que impondría mayores presiones sobre el gasto público social.

La distribución de las responsabilidades al interior de los hogares, así como las oportunidades o barreras para la inserción laboral de los adultos, están influidas por factores institucionales, públicos y privados. Por ejemplo, la participación económica de las cónyuges en hogares con hijos puede estar influida por factores como la disponibilidad de provisión pública de cuidado infantil, la existencia o no de transferencias estatales a las familias, y la necesidad de contribuir al ingreso familiar, así como los arreglos al interior de las familias. En este sentido, los arreglos entre trabajo y familia varían con el tipo de oferta institucional o modelos de política social, incluyendo la política laboral y de seguridad social. Algunos estudios empíricos en países industrializados (Van Doorne-Huiskes et al., 1999; Drew et al., 1998) muestran que estos factores institucionales afectan no solamente la magnitud de la participación, sino que sus efectos se

extienden a otros aspectos, tales como la regularidad de la inserción, las condiciones contractuales y el acceso a la negociación salarial.

En los países de América Latina, la distribución del acceso a la oferta de servicios de cuidado infantil, así como la ausencia de políticas hacia las familias, penalizan a los hogares de bajos ingresos, y se erigen en barreras para la participación de las mujeres con hijos en el mercado de trabajo. Sin embargo, en la región, durante los años noventa, se intensificó el crecimiento de la oferta femenina de trabajo. Un trabajo comparativo de la evolución de la participación femenina en el mercado de trabajo (León, 2000) mostró que el aumento de la participación de las cónyuges, entre 1980 y 1992, fue mayor que el de hijas o jefas de hogar; por otra parte, dicha participación había estado influida por la cantidad de hijos menores de cinco años. Lo que se destaca en este trabajo, es que en la mayoría de los países de la región, y a diferencia de lo que ocurría en el contexto europeo, el cuidado de los hijos dependía de arreglos familiares privados (servicio doméstico entre hogares de ingresos medios y altos, o ayuda familiar en hogares de bajos ingresos).

En el caso de Argentina, desde mediados de los años noventa, en las áreas urbanas aumentaban fuertemente la tasa de participación y la tasa de empleo de las cónyuges de hogares pobres¹, y el aumento se intensificó entre los años 2000 y 2002 (sin contabilizar beneficiarias de los planes como ocupadas), en mayor proporción que entre las cónyuges de hogares no pobres. En la medida que las cónyuges de hogares pobres estaban ocupadas, principalmente en servicio doméstico y en empleos no registrados en comercio, su contribución a los ingresos no permitía a los hogares salir de la pobreza.

Sin embargo, en la literatura sobre trabajo femenino y pobreza se ha afirmado que el trabajo y los ingresos de las mujeres a los hogares han sido centrales en los procesos de salida de la pobreza de los hogares en la región. CEPAL (2000) estimó que en América Latina, si se excluyera de los ingresos familiares el aporte que realizan las cónyuges mujeres, la

1 Los empleos precarios e inestables en que estaban insertos los sectores vulnerables sufrieron una pérdida de ingresos nominales desde el año 2000; el impacto de esta caída, en el contexto de la inflación del año 2002, empujó a la pobreza a una parte importante de los ocupados. En mayo de 2002, la proporción de hogares pobres había llegado al 41,3 % y los jefes pobres se concentraban en las mismas ramas de actividad, con mayor peso entre los trabajadores por cuenta propia, y menor peso del trabajo asalariado (Cortés, 2003).

pobreza se incrementaría entre 10% y 20%. Coinciden con esta visión Abramo y Valenzuela (2001) al plantear que “el ingreso de la mujer es crucial para la reducción de la pobreza. Según estudios en la región, el aporte de las mujeres ha permitido a numerosos hogares superar la línea de pobreza”. Otros autores han planteado que, ante una caída en los ingresos del hogar, la incorporación de éstas a la actividad económica tendría un efecto compensador o, cuanto menos, disminuiría los efectos perjudiciales de ese shock adverso sobre el bienestar.

Datos de Argentina muestran que la demanda laboral dirigida a las mujeres en hogares pobres ha sido históricamente limitada; en consecuencia, este segmento de la fuerza de trabajo se ha concentrado en ocupaciones con bajos requerimientos de calificación, particularmente en servicio doméstico, comercio y, minoritariamente, en la manufactura, con bajos salarios (Cortés, 2003).

Este trabajo examina la evolución del empleo y los ingresos de jefes y cónyuges, en hogares con jefe varón, cónyuge mujer e hijos, en dos períodos: 1996-1998 y 2004-2006. Se intenta caracterizar el papel que ha tenido el empleo de jefes varones y cónyuges mujeres en la salida de la pobreza entre 1996-1998 y 2004-2006. Este trabajo parte de la siguiente idea: la posibilidad de que las cónyuges mujeres, en hogares de bajos recursos, puedan compensar el desempleo y/o los bajos salarios de los jefes varones está limitada por distintos factores, como las características de la fuerza de trabajo femenina en esos hogares; la inadecuación de la oferta estatal gratuita de instituciones de cuidado infantil; la escasez de demanda laboral dirigida a esos sectores, y la baja dedicación horaria y los bajos salarios vigentes en las ocupaciones “posibles”.

El contexto: Producto y Empleo durante las dos recuperaciones

En la etapa de recuperación posterior a la crisis de 1995, entre 1996 y 1998, el sector financiero y de servicios a las empresas crecía a niveles más altos que el producto, seguido por la construcción, mientras que la manufactura crecía en menor medida. En la etapa 2004-2006, la construcción y la manufactura crecieron más aceleradamente, seguidas por el comercio.

Cuadro No. 1

Evolución Sectorial del PIB a Precios Constantes*

Año	Industria	Construcción	Comercio	Servicios financieros e inmobiliarios	Otros serv y serv dom	PIB
1996	103	101	105	115	106	109
1997	113	117	116	124	116	117
1998	115	128	119	132	120	122
2004	109	109	104	116	125	118
2005	117	131	114	125	137	129
2006	127	156	123	135	147	140

* Sectores y Años seleccionados.

* (1993=100)

Fuente: DNCN - INDEC - MECON

Cuadro No. 2

Evolución de la Ocupación Asalariada y del nivel de Registro

Años	% asalariados/pea	% asalariados registrados
1996	71,6	68,1
1998	71,7	62,7
2004	73,6	50,2
2006	75,6	57,1

Fuente: www.observatorio.net y EPH, INDEC

Elaboración propia.

El crecimiento del empleo total fue mayor en el segundo período (14,5%) que en el primero (11,5%). Mientras que en el primer período la tasa de asalariamiento (asalariados sobre población) se mantuvo constante, en el segundo aumentó dos puntos porcentuales. Por otra parte, en la segunda etapa cambiaría el signo en la dinámica de creación de empleo registrado. Si bien el empleo no protegido se mantuvo en niveles superiores a los de la etapa anterior, la tendencia indicaba mayor creación de empleo registrado (cuadro 3).

Cuadro No. 3 Evolución del Empleo y Salarios 1996-1998 y 2004-2006				
	Empleo		Salarios	
	Var % 96/98	Var % 04/06	Var % 96/98	Var % 04/06
Asalariados				
Registrados	18,0%	22,8%	7,5%	21,9%
No registrados	31,7%	11,4%	-2,5%	8,2%
Ramas de actividad seleccionadas				
Industria	13,0%	15,8%	8,1%	18,5%
Construcción	48,7%	54,9%	0,3%	22,0%
Serv doméstico	15,1%	21,2%	-5,7%	7,8%
Comercio	23,6%	13,5%	-5,3%	28,6%
Nivel educativo				
Hasta secundario incompleto	19,6%	13,7%	-1,6%	21,0%
Con secundario completo	26,5%	21,5%	5,8%	18,5%
Fuente: EPH, INDEC, elaboración propia.				

Durante el segundo período de recuperación, el empleo asalariado crecía más en la construcción y el servicio doméstico, seguido por la manufactura y el comercio. Durante el período anterior, el crecimiento del empleo en la construcción había superado al del resto de los sectores, y había estado seguido por el comercio, servicio doméstico y manufactura, en ese orden.

El crecimiento del empleo, en la primera recuperación, tuvo lugar en un contexto de estancamiento y caída de los salarios reales en la construcción, el servicio doméstico y el comercio, con la excepción de la manufactura. El segundo período, a partir de los aumentos decretados por el Poder Ejecutivo, y de la reanudación de la negociación colectiva, estuvo signado por aumentos salariales en el promedio de trabajadores de los sectores, en comercio, construcción, manufactura y, en mucha menor medida, en el servicio doméstico. Cuando se analiza la evolución de los ingresos salariales entre asalariados registrados y no registrados, en el primer período fueron los registrados los que percibieron incrementos salariales, mientras los no registrados sufrieron caídas salariales que llegaron en promedio a casi 3%. El hecho que altas proporciones de trabajadores en la construcción,

comercio y servicio doméstico carecieran de registro ayuda a explicar las caídas salariales sectoriales. En el segundo período, el crecimiento de los salarios fue mayor entre los registrados, mientras que los no registrados aumentaron sus ingresos, si bien en menor medida.

Hogares y pobreza

El cuadro 4 ilustra la evolución de la pobreza en distintos tipos de hogares, durante los dos períodos; en el primero no había variado la proporción de hogares pobres, mientras que en el segundo, partiendo de niveles de pobreza altos, la caída alcanzó 10 puntos porcentuales. Cuando se examina la evolución de la incidencia de pobreza, según la composición de los hogares en el primer período, se observa que aquella aumentó cerca de 2 puntos porcentuales entre los hogares con jefa mujer e hijos, y un punto porcentual entre los hogares unipersonales. En el primer caso, porque esos hogares tenían un número menor de perceptores de ingresos que el resto, y en el segundo, dado el estancamiento y caída del nivel de pensiones y jubilaciones. En cambio, la incidencia de la pobreza disminuyó levemente en hogares con cónyuge mujer e hijos, y se mantuvo constante, pero elevada, en hogares con más de dos hijos menores.

En el segundo período, la incidencia de la pobreza cayó más que el promedio en los hogares nucleares con hijos, y entre los hogares con jefa mujer e hijos (15 puntos porcentuales). Por otra parte, la incidencia de la pobreza cayó fuertemente entre los hogares con planes de empleo. De forma paralela, el cuadro muestra semejanzas en cuanto a los atributos característicos de hogares que viven bajo la línea de pobreza en ambos períodos. Los hogares con mayor incidencia de pobreza eran aquellos con menor cantidad de perceptores, en particular aquellos con jefa mujer e hijos, y aquéllos en que el jefe estaba desocupado. Por otra parte, el tamaño de los hogares y, particularmente, la cantidad de niños en el hogar tuvieron incidencia en la extensión de la pobreza.

Cuadro No. 4 Incidencia de pobreza en los hogares, atributos seleccionados				
	May-96	May-98	2do 04	2do 06
Total de hogares	21,9%	21,1%	29,8%	19,2%
Composición de los hogares				
Unipersonales	5,5%	6,4%	10,0%	7,5%
Con cónyuge mujer sin hijos	13,9%	11,8%	17,9%	8,9%
Con cónyuge mujer con hijos	33,8%	32,0%	43,5%	27,8%
Con jefa mujer e hijos	39,8%	41,6%	56,8%	41,8%
Resto de hogares	14,7%	13,7%	23,7%	16,1%
Con jefe desocupado	57,0%	53,2%	64,5%	52,9%
Con jefe ocupado	19,7%	20,0%	29,7%	18,1%
Jefe sin secundario completo	28,7%	28,0%	41,5%	28,5%
Jefe con secundario y más	8,0%	8,5%	13,7%	7,6%
Jefe varón	23,7%	22,2%	30,6%	18,8%
Jefa mujer	16,6%	17,9%	28,0%	19,9%
Sin niños	11,2%	10,3%	16,4%	9,9%
Con un niño	22,7%	22,1%	34,1%	20,2%
Con más de un niño	42,9%	42,2%	56,9%	40,4%
Con plan de empleo	n/a	n/a	78,6%	61,9%
Con cónyuge ocupada	14,8%	13,4%	19,6%	12,2%
Pertenciente al 30% más pobre	67,7%	66,5%	92,8%	62,3%

Fuente: EPH, INDEC, elaboración propia.

En el primer período, la ocupación de la cónyuge tiene un efecto mayor que la ocupación del jefe en la incidencia de la pobreza de los hogares. En el segundo período, en cambio, la ocupación del jefe pesa más fuertemente que la de la cónyuge, ya que la incidencia de la pobreza cae cerca de 11 puntos porcentuales en el primer caso, y 7 en el segundo. En la siguiente sección, se analiza la evolución del empleo y los ingresos en los hogares con jefe y cónyuge e hijos.

Empleo e ingresos en hogares nucleares con hijos

El cuadro 5 muestra la inserción ocupacional de jefes y cónyuges por quintil de ingreso en hogares nucleares completos con hijos.

Cuadro No. 5 - Composición de hogares por condición de ocupación de jefes y cónyuges, según quintiles de ingresos					
	Quintil 1	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	Quintil 5
Fase 1996-1998					
Con jefe y cónyuge ocupados	12,1%	20,9%	36,7%	48,5%	63,7%
Con cónyuge no ocupada	67,8%	67,2%	55,0%	46,0%	32,9%
Con jefe no ocupado	7,9%	5,9%	2,6%	2,3%	2,0%
Con ambos no ocupados	12,2%	6,0%	5,8%	3,2%	1,4%
Total	100%	100%	100%	100%	100%
Fase 2004-2006					
Con jefe y cónyuge ocupados	18,9%	34,1%	47,6%	67,8%	82,9%
Con cónyuge no ocupada	67,3%	58,5%	48,1%	28,6%	15,9%
Con jefe no ocupado	4,7%	3,1%	2,1%	1,1%	1,0%
Con ambos no ocupados	9,1%	4,3%	2,1%	2,5%	0,1%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

*Excluye hogares en los que la cónyuge tiene plan de empleo
Fuente: Elaboración propia sobre datos de EPH
Hogares con jefe varón, cónyuge mujer e hijos. Pool de datos 1996-1998 y 2004-2006 (*)

La comparación entre los dos períodos revela que aumentó el empleo de cónyuges y jefes en los hogares de toda la distribución. Efectivamente, en el primer período, la proporción de hogares del primer quintil, en los que jefe y cónyuge estaban ocupados, pasó de 12% a 19%; en el segundo quintil aumentó 13%; mientras que en los hogares del quinto quintil esa proporción aumentó casi 20 puntos porcentuales. Por otra parte, en los dos períodos persiste una alta proporción de hogares en el primer quintil, en los cuales las cónyuges mujeres son inactivas. El comportamiento de las cónyuges en los dos quintiles más altos es el opuesto: cae fuertemente la proporción de hogares en los que la cónyuge no está ocupada.

Esto reflejaría que los aumentos del empleo de cónyuges se concentraron en los hogares con ingresos altos, y que la expansión del empleo fue

más leve en los hogares pobres. En otras palabras, mostraría barreras al empleo y a la generación de ingresos que afectan a cónyuges de hogares con bajos ingresos, incluso en coyunturas expansivas.

En el mismo cuadro se aprecia que caía la proporción de hogares en los que el jefe varón estaba desocupado, sobre todo en los dos primeros quintiles, reflejando, en parte, el impacto de la reorientación de la demanda laboral en la manufactura y la construcción, hacia trabajadores varones.

¿Cuáles fueron los patrones de participación en la fuerza de trabajo de las cónyuges mujeres en los hogares con y sin hijos, pobres y no pobres? El análisis de los datos estáticos permite realizar una primera aproximación.

Cuadro No. 6 - Tasas de actividad, empleo y desempleo de cónyuges en hogares, según presencia de hijos y niveles de pobreza				
	May-96	May-98	Sem 2do de 2004	Sem 2do de 2006
			<i>Excluye hogares en los que la cónyuge tiene plan de empleo</i>	
Cónyuges Sin hijos				
Tasa de actividad	31,8%	37,7%	42,5%	43,9
Tasa de empleo	27,1%	34,0%	37,7%	40,7%
Tasa de desempleo	14,8%	9,6%	11,2%	7,4
Con hijos				
Tasa de actividad	41,7%	42,9%	50,8%	50,6%
Tasa de empleo	35,3%	37,7%	43,5%	45,3%
Tasa de desempleo	15,4%	12,0%	14,3%	10,4%
Pobres				
Tasa de actividad	28,2%	26,6%	36,3%	34,2%
Tasa de empleo	18,3%	20,3%	25,9%	27,3
Tasa de desempleo	35,3%	23,9%	28,6%	20,2%
No pobres				
Tasa de actividad	39,5%	44,0%	50,8%	50,0%
Tasa de empleo	35,1%	40,0%	46,0%	45,9%
Tasa de desempleo	4,4%	9,0%	9,5%	8,1%
Total				
Tasa de actividad	36,7%	39,9%	46,1%	46,8%
Tasa de empleo	30,9%	35,4%	39,5%	42,1%
Tasa de desempleo	5,8%	11,3%	14,4%	9,9%

Fuente: Elaboración propia sobre datos de EPH.

En la primera recuperación, en un contexto de aumento del desempleo, aumentaron la tasa de actividad y de empleo de las cónyuges; en la segunda recuperación, lo más notorio fue la caída de la tasa de desocupación, ya que la participación se mantenía constante y aumentaba la tasa de empleo en menor medida que en el período anterior.

En el primer período, la presencia de hijos y el nivel de pobreza en los hogares afectaron las tasas de participación y de empleo. Las cónyuges, en hogares sin hijos, aumentaron su participación en mayor proporción que en los hogares con hijos; por otra parte, en los hogares pobres cayó su participación, y aumentó levemente el empleo. En cambio, en los hogares no pobres aumentaron ambas tasas.

En la segunda recuperación hay indicios de una especie de “efecto retiro” de la fuerza de trabajo de las cónyuges en hogares pobres, ya que por una parte cayó la desocupación, pero también la tasa de actividad, mientras que la tasa de empleo aumentó menos que en el promedio de los hogares (si bien algo más que en los hogares no pobres).

Cuadro No. 7 Contribución del ingreso laboral de cónyuges mujeres al ingreso total del hogar (%)				
	May-96	May-98	Sem 2do de 2004	Sem 2do de 2006
Hogares sin hijos				
Pobres	9,6%	11,8%	10,3%	11,9%
No pobres	12,1%	14,3%	15,2%	16,3%
Total	12,1%	14,3%	14,9%	16,2%
Hogares con hijos				
Pobres	10,8%	9,2%	11,8%	8,5%
No pobres	17,0%	16,7%	19,0%	19,3%
Total	16,2%	15,9%	17,7%	18,1%

Fuente: Elaboración Propia sobre datos de EPH.

El menor dinamismo de las tasas de empleo de cónyuges, en la segunda fase, tuvo como correlato una mayor caída de la contribución de sus ingresos al ingreso total de los hogares. En efecto, en los hogares pobres con hijos, entre 1996 y 1998, la contribución de las cónyuges había caído 1 punto porcentual, mientras que, entre 2004 y 2006, la contribución de

éstas al ingreso total familiar cayó cerca de 3 puntos porcentuales. En los hogares no pobres, la contribución al ingreso total familiar se mantenía constante en las dos etapas.

Empleo, Ingresos y Transiciones de pobreza de los hogares

En esta sección, se elaboraron datos de paneles anuales de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) de hogares entrevistados en octubre de 1996 y octubre de 1997, y que fueron nuevamente encuestados en octubre de 1997 y octubre de 1998, respectivamente. Ambos paneles fueron luego incorporados en una única base de datos, confeccionando un *pool* de paneles. Para la fase 2004-2006 se procedió de la misma manera, pero generando los paneles entre los segundos semestres de 2004 y 2005, por un lado, y 2005 y 2006, por el otro. Cabe aclarar que se excluyeron del análisis a los hogares en los que algún integrante percibía el plan “Jefes y Jefas de Hogar”.

	Fase 96-98			Fase 2004-2006			Fase 2004-2006		
	<i>Pobre-pobre</i>	<i>Alguna vez pobre</i>	<i>No pobre-no pobre</i>	<i>Pobre-pobre</i>	<i>Alguna vez pobre</i>	<i>No pobre-no pobre</i>	<i>Pobre-pobre</i>	<i>Alguna vez pobre</i>	<i>No pobre-no pobre</i>
	Total de hogares						Excluye planes		
Jefes									
Industria	21,0	22,7	23,6	16,0	24,9	20,5	16,8	25,0	20,5
Construcción	26,3	21,3	7,6	32,5	19,7	7,6	33,4	19,8	7,7
Comercio	17,3	15,9	15,4	23,3	22,4	21,9	24,6	22,5	22,0
Servicios	18,1	18,1	24,7	14,9	14,1	26,5	11,5	13,6	26,3
Resto	17,3	21,9	28,7	13,2	18,9	23,4	13,7	19,0	23,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Cónyuges									
Industria	10,4	9,7	9,2	11,5	9,7	8,6	11,9	10,5	8,5
Comercio	31,6	20,8	14,7	23,5	23,8	17,1	31,2	26,7	17,5
Servicios	12,4	21,5	52,1	32,1	33,1	53,3	10,0	25,1	52,4
Servicio doméstico	44,2	42,6	14,4	32,0	30,1	12,9	45,2	33,9	13,2
Resto	1,5	5,5	9,6	0,9	3,3	8,1	1,5	3,8	8,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

En la primera etapa, los jefes de hogares que permanecieron pobres o fueron alguna vez pobres estuvieron ocupados principalmente en construcción y manufactura; las cónyuges, mayoritariamente en servicio doméstico y, en menor medida, en comercio. En la segunda etapa, las ramas de actividad donde se concentraban los empleos de jefes de hogares pobres fueron el comercio y la manufactura; y, en menor medida que en la etapa anterior, la construcción. El comercio y el servicio doméstico emplearon a las cónyuges de hogares pobres en la segunda etapa. Se puede observar un cierto grado de continuidad en la distribución de los empleos, según rama de actividad a lo largo de las etapas, lo que hablaría de una segmentación de la demanda laboral, que afecta a jefes y cónyuges de hogares pobres.

	Fase 1996-1998					Fase 2004-2006 (con planes de empleo a inactividad)				
	Ocupado ocupado	Ocupado No ocupado	No ocupado Ocupado	No ocupado No ocupado	Total	Ocupado ocupado	Ocupado No ocupado	No ocupado Ocupado	No ocupado No ocupado	Total
Jefes										
pobre-pobre	66,8%	10,2%	11,8%	11,2%	100,0%	69,5%	7,8%	10,8%	11,9%	100%
pobre-nopobre	70,2%	4,0%	15,2%	10,6%	100,0%	80,0%	2,7%	11,9%	5,3%	100%
nopobre-pobre	68,5%	18,4%	3,6%	9,5%	100,0%	83,0%	10,8%	2,1%	4,1%	100%
nopobre-nopobre	88,5%	3,3%	3,4%	4,8%	100,0%	92,1%	1,8%	1,8%	4,2%	100%
Total	80,0%	6,2%	6,5%	7,3%	100,0%	82,9%	4,4%	5,9%	6,7%	100%
Cónyuge										
pobre-pobre	11,2%	6,1%	9,5%	73,1%	100,0%	12,0%	7,4%	10,5%	70,1%	100%
pobre-nopobre	20,3%	3,9%	17,6%	58,2%	100,0%	24,3%	5,4%	18,4%	51,8%	100%
nopobre-pobre	18,0%	12,3%	3,9%	65,8%	100,0%	17,5%	20,7%	6,6%	55,2%	100%
nopobre-nopobre	37,5%	5,7%	6,8%	50,0%	100,0%	47,2%	6,6%	7,9%	38,3%	100%
Total	28,1%	6,2%	8,3%	57,4%	100,0%	31,4%	7,7%	9,9%	51,0%	100%

Fuente: EPH, INDEC, elaboración propia.

El cuadro 9 presenta las trayectorias de jefes y cónyuges en hogares que permanecieron pobres, que cayeron, y que salieron de la pobreza, o que no fueron pobres. En los hogares que salieron de la pobreza, las cónyuges

habían mantenido la ocupación, o habían conseguido un empleo en mayor proporción que los que permanecieron en la pobreza. Sin embargo, en la segunda etapa pesó más el haber mantenido la ocupación para la salida de la pobreza, que en la primera.

	Fase 1996-1998				Fase 2004-2006 (excluye planes)			
	Hogares que dejaron de ser pobres		Hogares que se mantuvieron pobres		Hogares que dejaron de ser pobres		Hogares que se mantuvieron pobres	
	Ocupado ocupado	No ocupado ocupado	Ocupado ocupado	No ocupado ocupado	Ocupado ocupado	No ocupado ocupado	Ocupado ocupado	Noocupado ocupado
Jefes								
no asalariado	27,8%	36,6%	33,1%	39,2%	24,4%	18,7%	33,2%	38,5%
asalariado registrado	53,0%	35,5%	40,7%	21,8%	52,4%	34,0%	26,0%	34,7%
asalariado no registrado	19,2%	27,9%	26,1%	39,0%	23,1%	47,4%	40,7%	26,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Cónyuges								
no asalariado	39,5%	34,9%	38,0%	33,8%	25,3%	22,9%	30,1%	25,6%
asalariado registrado	26,5%	9,7%	13,1%	5,2%	29,5%	17,0%	9,8%	4,7%
asalariado no registrado	4,7%	26,8%	12,2%	22,0%	12,9%	26,0%	14,3%	22,7%
servicio doméstico	29,3%	28,6%	36,7%	39,1%	32,3%	34,1%	45,8%	47,0%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: EPH, INDEC, elaboración propia.

En la primera fase, en hogares que dejaron de ser pobres y en los que los jefes continuaron ocupados, estos eran mayoritariamente asalariados registrados. Cerca de un tercio de jefes de hogares que salieron de la pobreza, y que se ocuparon en el período, consiguieron empleos como asalariados registrados y no registrados. En cambio, los jefes de hogares que se emplearon, pero que persistieron en la pobreza, lo hicieron como trabajadores no registrados y no asalariados en mayores proporciones.

El caso de las cónyuges en hogares que permanecieron pobres muestra que se concentran en actividades por cuenta propia y en el servicio doméstico, y solamente una baja proporción accede a empleos asalariados registrados.

En la segunda fase, los jefes de hogares que salieron de la pobreza obtuvieron empleos como asalariados no registrados en mayor medida que en la fase anterior; en hogares que permanecieron pobres, permanecieron en empleos no registrados y en actividades por cuenta propia. Las cónyuges en la segunda etapa no tuvieron un comportamiento muy disímil al de la primera, lo que estaría indicando un cierto largo plazo en la segmentación ocupacional de mujeres en hogares pobres.

	Fase 1996-1998	Fase 2004-2006 (excluye planes)
Jefes		
pobre-pobre	1,02	1,01
pobre-nopobre	1,40	1,50
nopobre-pobre	0,78	0,66
nopobre-nopobre	1,05	1,10
Total	1,05	1,09
Cónyuge		
pobre-pobre	0,93	0,99
pobre-nopobre	1,19	1,23
nopobre-pobre	0,79	0,78
nopobre-nopobre	1,03	1,20
Total	1,02	1,16

Los ingresos laborales horarios de las cónyuges de hogares que salieron de la pobreza fueron inferiores a los de los jefes en esos mismos hogares, dado el carácter de la ocupación y la rama de actividad en que se mantuvieron u obtuvieron un empleo. La concentración de cónyuges de hogares pobres –tanto los que permanecieron pobres como los que salieron de la pobreza–, en ocupaciones por cuenta propia, servicio doméstico y empleo no registrado, en comercio y servicios, explica el estancamiento relativo de sus ingresos horarios. En cambio, el incremento de los ingresos de los jefes de hogares que salieron de la pobreza se explica por el mayor peso del empleo registrado (más del 50% entre los que continuaron ocupados, y 34% entre los que se ocuparon), que se benefició de los incrementos salariales del período.

Cuadro No. 12
Factores que inciden en la salida de la pobreza de hogares con jefe varón, cónyuge mujer e hijos. Paneles longitudinales mancomunados 1996-98 y 2004-2006

	Fase 96-98		Fase 04-06	
	Coef. B	Sig.	Coef. B	Sig.
<i>Modelo 1</i>				
Edad	0,049		0,007	
Edad al cuadrado	-0,001		0,000	
Hasta prim. Inc.	-1,224	*	-1,294	*
Hasta sec. Inc.	-0,718	*	-0,810	*
Jefe se ocupó	1,037	*	0,978	*
Cónyuge se ocupó y jefe se mantuvo ocupado	1,261	*	0,453	*
Cónyuge se ocupó y jefe se mantuvo no ocupado o se desocupó	0,072		-0,699	
Cónyuge y jefe se ocuparon	-0,648		0,527	
Otros miembros del hogar se ocuparon	0,674	*	0,693	*
Dos niños en el hogar	-0,418	*	-0,287	*
Tres o más niños en el hogar	-1,335	*	-0,988	*
Segundo panel	0,150		0,507	*
Constante	-0,803		-0,131	
<i>Modelo 2</i>				
Edad	0,036		-0,003	
Edad al cuadrado	0,000		0,000	
Hasta prim. Inc.	-1,241	*	-1,314	*
Hasta sec. Inc.	-0,731	*	-0,819	*
Var. del ingreso del jefe	0,290	*	0,268	*
Var. del ingreso de la cónyuge	0,235	*	0,199	*
Var. del ingreso de otro miembro	0,197	*	0,216	*
Dos niños en el hogar	-0,339	*	-0,280	*
Tres o más niños en el hogar	-1,215	*	-0,988	*
Segundo panel	0,118		0,508	*
Constante	-0,683		-0,074	

Nota: * indica significatividad al 95%.
Fuente: Elaboración propia sobre datos de EPH.

Para aislar el efecto de la ocupación de cónyuges mujeres, sobre la salida de la pobreza de los hogares, se realizó un análisis de regresión. Se confeccionaron modelos *logit* para estimar los factores que inciden en la probabilidad de salida de la pobreza en los hogares, bajo análisis para ambas fases. En el cuadro 11 se presentan dos modelos. En ambos casos, el universo bajo análisis se compone de los hogares pobres en la primera obser-

vación. La variable dependiente es la condición de pobreza un año después: 1 si dejó de ser pobre y 0 si continuó en la pobreza. Las variables comunes a ambos modelos son la edad y nivel educativo del jefe y la cantidad de niños en el hogar. La edad –y también la edad al cuadrado– se incluyeron como variables continuas, mientras que las restantes como *dummies*. En relación con la educación del jefe –*proxy* de los recursos del hogar– se incluyeron como variables independientes dos estratos: hasta primario incompleto, por un lado, y hasta secundario incompleto, por el otro. La categoría excluida quedó compuesta por los hogares con jefes que finalizaron el nivel secundario. La presencia de niños –hasta 15 años en el hogar– se controló también mediante dos variables *dummies*: dos niños en el hogar y tres o más, respectivamente. El grupo de hogares a comparar son aquellos con sólo un niño. En todos los casos, se considera a los hogares cuyos jefes tienen menos de 60 años de edad.

Ambos modelos también incorporan un término para capturar las diferencias atribuibles a factores no observados pero que pueden asignarse a un año en particular. La diferencia entre los Modelos 1 y 2 radica en el vector de factores asociados a la dinámica laboral de jefes y cónyuges incluidos en la ecuación. En el primer caso, se incluyeron variables *dummies* que resumen las transiciones ocupacionales de los miembros del hogar, mientras que en el segundo, se incorporaron los cambios en los ingresos laborales de los ocupados.

En los dos Modelos se puede apreciar que la probabilidad de salida de la pobreza es menor para los hogares con jefe de menor educación y para aquellos con mayor cantidad de niños. Además, se verifica que la edad del jefe no tiene un efecto significativo. Es interesante destacar que la variable que captura el “efecto año” resultó significativa en la etapa 2004-2006, reflejando la mayor intensidad en la reducción de la pobreza que se produjo en 2005-2006, respecto del año anterior.

En ambas fases, con el Modelo 1 se confirma que el hecho de que el jefe se ocupe incide positivamente en la salida de la pobreza con coeficientes similares. Sin embargo, el hecho de que la cónyuge se ocupe no es significativo para que el hogar deje de ser pobre, salvo cuando ello ocurre en hogares en que el jefe se mantiene ocupado. Además, se puede apreciar que este efecto se redujo a algo más de un tercio en la segunda fase –el

coeficiente pasó de 1,261 a 0,453—. Ello refleja un cambio significativo que puede asociarse al patrón de crecimiento diferencial en ambas fases.

Debe señalarse, también, que el efecto positivo del pasaje de no ocupada a ocupada, por parte del cónyuge, es descontado en los hogares en los que el jefe tiene muy baja educación y/o el hogar cuenta con más de dos niños. Es decir, las mayores probabilidades de salida de la pobreza vía la ocupación de cónyuges sólo tendría lugar en los hogares con mayores recursos, menos niños y, además, cuando el jefe se mantiene ocupado. En el Modelo 2 se estimó el impacto del cambio en los ingresos de los jefes, cónyuges y otros miembros, sobre la salida de la pobreza de los hogares. Se confirma que un aumento en el ingreso del jefe tiene mayor incidencia sobre la salida de la pobreza de los hogares, que incrementos en los ingresos de cónyuges y otros miembros. Además, en línea con los resultados anteriores, este diferencial se amplió en la segunda fase.

Conclusiones

El análisis efectuado sobre los últimos dos períodos de recuperación de la economía argentina confirma que el empleo de cónyuges mujeres tuvo una incidencia limitada en la reducción de la pobreza. Este resultado es válido para 1996-1998, cuando la pobreza se redujo marginalmente, como para la etapa 2004-2006, en que la reducción fue sensiblemente mayor. Se constata que un aumento en el ingreso del jefe de hogar tiene mayor incidencia sobre la salida de la pobreza, que incrementos en los ingresos de cónyuges y otros miembros. Además, este diferencial se amplió en la segunda fase. El hecho de que el efecto independiente del empleo de cónyuges haya disminuido en la actual fase expansiva se explicaría por el nuevo patrón de desarrollo sectorial. Puede plantearse como hipótesis que el patrón de crecimiento vigente genera escasas oportunidades de empleo y bajos salarios para este grupo. Recuérdese que gran parte de la demanda de empleo es impulsada por la construcción —que tuvo un crecimiento muy superior al que se había registrado en la etapa expansiva previa— y por la industria manufacturera, actividades en las que la inserción de las mujeres es minoritaria. A ello se agregaría la escasez estructu-

ral de servicios como jardines maternales y centros de cuidado infantil, que limitan el tiempo que las mujeres destinan para desarrollar actividades fuera del hogar.

Un resultado especialmente importante es que el efecto positivo de la ocupación de cónyuges mujeres no ejercería ninguna incidencia en las probabilidades de salida de la pobreza para los hogares con menos recursos. Las mayores probabilidades de salida de la pobreza, vía la ocupación de cónyuges, sólo tendrían lugar en los hogares con mayores recursos, menos niños y, además, cuando el jefe se mantiene ocupado.

Bibliografía

- Abramo, L. y M. E. Valenzuela (2001). “Equidad de género en el mundo del trabajo en América Latina. Avances y desafíos cinco años después de Beijing”. Serie *Documentos de Trabajo*, N° 130. Lima: OIT.
- CEPAL (2000). “El desafío de la equidad de género y de los derechos humanos en los albores del siglo XXI”, Serie *Mujer y desarrollo*, N° 27. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Cortés, Rosalía (2003). “Mercado de Trabajo y Género. El caso argentino, 1994-2002”, en María Elena Valenzuela (ed.), *Mujeres, Pobreza y Mercado de Trabajo. Argentina y Paraguay. Proyecto Género, Pobreza y Empleo en América Latina*. Santiago de Chile: OIT.
- Drew, Emerek y Mahon (eds.) (1998). *Women, Work and the Family in Europe*. London, New York: Routledge.
- Esping Andersen, G. (1999). *Social Foundations of Postindustrial Economies*, Oxford: OUP.
- Fagan, Colette y B. Burchell (2002). “Gender, Jobs and Working Conditions in the European Union”. European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions, Dublin. <http://www.eurofound.eu.int/publications/EF0249.htm>
- León, F. (2000). “Mujer y trabajo en las reformas estructurales latinoamericanas durante las décadas de 1980 y 1990”, Serie *Mujer y Desarrollo*, N° 28. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina

y el Caribe (CEPAL).

OECD (2001). “Balancing Work and Family Life: Helping Parents into Paid Employment”, Chapter 4, *Employment Outlook*.

Van Doorne-Huiskes A., L. den Dulk, J. Schippers (1999). “Work-Family Arrangements in the Context of the Welfare State”. En Den Dulk L., van A. Doorne-Huiskes, J. Schippers (eds.) *Work-Family Arrangements in Europe*. Thela Thesis, Amsterdam.